

JORDI AMAT FUSTÉ, BLANCA BRAVO CELA Y ANA DÍAZ-PLAJA TABOADA (eds.), *Querido amigo, estimado maestro. Cartas a Guillermo Díaz-Plaja (1929-1984)*, prólogo de Anna Caballé, Barcelona, Publicacions i edicions de la Universitat de Barcelona/Reial Acadèmia de Bones Lletres, 2009, 237 págs.

La publicación de un epistolario suele ser un acontecimiento de primer nivel en el mundo académico e intelectual y, por tanto, una lectura obligatoria para todos los interesados en la obra de un autor determinado o de cierto período histórico. Por medio de una carta, documento en principio de carácter personal y privado, podemos acercarnos a la personalidad más oculta y, por tanto, también más sorprendente del autor de dicho epistolario. Estas publicaciones siempre nos aportan datos de gran interés que nos pueden ayudar a leer las obras de sus protagonistas desde otro enfoque, o permitimos conocer mejor a la persona que había detrás de ellas.

En el caso de *Querido amigo, estimado maestro*, nos encontramos ante un epistolario especialmente interesante, entre otras razones, por el valor añadido que aporta la autoría colectiva. En esta edición se han antologado un número muy significativo de cartas que, entre 1929 y 1984, recibió Guillermo Díaz-Plaja. Todas ellas fueron escritas por destacadas personalidades del mundo académico y artístico español del siglo XX. Basta citar algunos nombres –a modo de ejemplos–, como los de Eugenio d’Ors, Ramón Menéndez Pidal, Dámaso Alonso, José Manuel Blecua, Vicente Aleixandre y Américo Castro, entre otros, para entender que estamos ante un testimonio documental de primera envergadura y un retrato del panorama cultural de un amplio período de nuestra historia reciente.

La lectura de esta obra nos permiten acercarnos a la relación existente entre el intelectual catalán con otras destacadas personalidades del mundo cultural del momento; la opinión de Díaz-Plaja sobre diversas publicaciones; los problemas de la vida universitaria de ese período; la convulsa situación política española (algo destacable es la ausencia de cartas durante la Guerra Civil), etc. De este modo, la variedad temática de las mismas es notable y, sin duda, aporta interés y amenidad en su lectura.

Los investigadores que se plantean como meta la publicación de un epistolario pueden chocar, entre otros problemas, con dos inconvenientes graves, que no siempre pueden ser salvados. En el caso de algunos autores, la dispersión de las cartas hace que sean de

localización muy dificultosa por causas muy diversas. En otros casos, aún conociendo el paradero de los textos, la escasa colaboración familiar o, incluso, la oposición directa de la misma, pueden frenar o paralizar la publicación de dichos documentos. Afortunadamente, los editores del presente libro no han tenido que enfrentarse a ninguna de estas limitaciones. En 2006, la generosa donación de la familia Díaz-Plaja hizo posible que las 2.000 cartas conservadas por Guillermo Díaz-Plaja se encuentren en la Unidad de Estudios Biográficos de la Universidad de Barcelona, que dirige la profesora Anna Caballé. A partir de ese momento, se abrieron las puertas de este proyecto que, tres años después, ha cristalizado en la publicación del presente título.

Gracias a esta loable idea, los editores del volumen: Jordi Amat Fuste, Blanca Bravo Cela y, la propia Ana Díaz-Plaja Taboada, no han tenido que superar dichas adversidades. La dificultad para ellos se ha encontrado en la labor de selección y, por tanto, de renuncia, que supone elegir un número limitado de cartas, entre los amplios fondos conservados. A este respecto, advierten que han prescindido de la correspondencia estrictamente privada, a pesar de que en algunas cartas encontremos algunas referencias a asuntos personales, lo que nos parece, en este caso, un acertado criterio.

La edición del libro se ha realizado con el máximo esmero. Uno de sus principales logros se encuentra en las notas que han insertado los editores. En ellas se aportan valiosos datos, entre los que se encuentran: el lugar en que la epístola se publicó por primera vez (en el caso de las que ya estuvieran publicadas), la nota biográfica sobre los libros que se mencionan en el cuerpo de determinadas cartas, la situación profesional de alguno de los autores en el momento de redacción de la cartas, datos básicos sobre las revistas que se citan en los textos, localización de algunas reseñas de las que se trata en la carta etc. Huelga decir la importancia sobresaliente que poseen las notas en una edición crítica, llegando a ser un componente fundamental y polémico, en muchas ocasiones; además de uno de los elementos más laboriosos y que nos plantea mayores dificultades a la hora de realizar una edición. El nivel de acierto de un editor para realizar una anotación correcta y completa de un texto resulta un componente esencial para consolidar el prestigio de cualquier edición. En este caso, se puede observar que los editores han aportado la información necesaria para los lectores y, por tanto, su trabajo es digno de nuestra felicitación.

La presente edición ofrece, junto a la publicación de las cartas, dos textos en los que se traza la semblanza académica y, en ciertos sentidos, personal, de Guillermo Díaz-Plaja: el prólogo de Anna Caballé y el epílogo “Guillermo Díaz-Plaja a contraluz”, de Luisa Cotoner Cerdó. Ambos textos amplían, si es posible, la riqueza del propio epistolario. Cierra el volumen un listado de las obras de Díaz-Plaja citadas en las diversas epístolas que hace a la vez de su bibliografía abreviada. En la cuidada edición del libro, aparecen insertas algunas fotografías de Díaz-Plaja con diversos intelectuales, que acompañan a las epístolas. Dado el interés de estas imágenes, habría sido deseable que hubiera un índice de éstas en el libro.

Como complemento de la lectura del libro, resulta muy recomendable la consulta de la página web oficial sobre el crítico: www.guillemodiazplaja.com. En ella se ofrece una gran cantidad de información sobre su biografía y su obra, textos en los que otros autores ofrecen su visión particular sobre el autor, al igual que datos básicos sobre el Fondo Guillermo Díaz-Plaja, que contiene su archivo y biblioteca y que se encuentra en la Real Academia de Buenas Letras.

A modo de conclusión, únicamente podemos señalar el interés máximo que implica el conocimiento y la lectura de dicha edición, al igual que reiterar nuestro más sincero agradecimiento a los editores por su impecable trabajo.

LAURA ARROYO MARTÍNEZ
Universidad Complutense de Madrid